



# Vigía DEL IDIOMA

Publicación  
de la Academia Colombiana  
de la Lengua  
Comisión de Lingüística  
comlinguistica@gmail.com  
Carrera 3 n.º 17-34  
Teléfono: 281 5265

## Número 60

Octubre de 2023  
Bogotá (Colombia)

### COMITÉ EDITORIAL

Juan Carlos Vergara - director  
Álvaro Rodríguez Gama - bibliotecario  
Cristina Maya - secretaria ejecutiva  
Edilberto Cruz Espejo  
César Navarrete Valbuena  
Teresa Morales  
Carlos Varón Castañeda -  
colaborador en la corrección  
ISSN 1657-5407

*Esta publicación se ha financiado  
mediante la transferencia de  
recursos del Gobierno nacional a la  
Academia Colombiana de la Lengua.  
El Ministerio de Educación Nacional  
no es responsable de  
las opiniones aquí expresadas.*

Tarifa Postal Reducida Servicios Postales  
Nacionales S. A. n.º 2017-142  
4-72 El servicio de envíos de Colombia.  
Vence el 31 de diciembre de 2023.

Imprenta  
Gráficas Visión JFP SAS  
www.graficasvision.com

## IN MEMORIAM

### LUIS FLÓREZ: UN FARO DE LUZ EN EL DESARROLLO DE LOS ESTUDIOS DIALECTALES EN COLOMBIA

Hablar de don Luis Flórez no solo es hablar de la persona en su tríptico vital, sino de sus ideales y grandes realizaciones, en especial de su amor por la lengua materna que lo convirtió en el faro iluminador de los estudios dialectales en Colombia iniciados por don Rufino José Cuervo con su obra *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (Instituto Caro y Cuervo, 9.ª edición, Bogotá, 1955), y continuados por don Luis en las investigaciones dialectales publicadas a lo largo de su labor investigativa en el Instituto Caro y Cuervo como jefe del Departamento de Dialectología, como director del ALEC y subdirector del Instituto.



Hace 107 años, el 5 de octubre de 1916, en la desaparecida población de Armero (Tolima), nació don Luis Flórez «en el seno de una familia humilde sin blasones y sin haberes, como la mayoría de los colombianos» (Lozano, 1984). El camino de su realización profesional se atesora en una férrea construcción intelectual que se plasmó en sus muchas publicaciones sobre el español colombiano, la enseñanza de la lengua, la defensa y cultivo del acervo cultural lingüístico y algunos aportes a las lenguas indígenas.

Por consiguiente, junto con la conmemoración centenaria de su natalicio, celebramos este año con gran alborozo, como si fuera ayer, los 40 años de la publicación del *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia – ALEC* (Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1983), su más grande realización. Obra monumental ideada y dirigida por él, y desarrollada con un grupo de investigadores nacionales y dos asesores internacionales (Manuel Alvar y Tomás Buesa Oliver). Una gran cantera de posibilidades investigativas que ahora, con las nuevas maneras de estudiar la lengua a partir de los atlas, la dialectometría y otros avances metodológicos (cuantitativos y cualitativos, GPS, nuevas

Línea de atención al cliente:  
(57 - 1) 472 2000 en Bogotá  
01 8000 111 210 a nivel Nacional

www.4-72.com.co

El servicio de *envíos*  
de Colombia



técnicas cartográficas, motores de búsqueda en bases de datos espaciales) en el campo dialectal, permitirá a los estudiosos de la ciencia del lenguaje continuar con el trabajo de indagar para conocer más y mejor el hablar de los colombianos en el suelo patrio.

Así pues, diremos que don Luis Flórez fue de aquellos genios que desde muy temprana edad muestran con firmeza el camino de sus sueños y dejan la huella de su andar en el sendero de sus realizaciones. Hizo sus estudios de primaria y secundaria en centros escolares de su departamento (Tolima). Ya en la capital de la República, se graduó como licenciado y doctor en filología (Escuela Normal Superior de Colombia). Luego, mediante una beca de la fundación Rockefeller alcanzó, en los Estados Unidos (Universidad de Columbia, Chicago, Wisconsin) y en la Ciudad de México (Escuela Nacional de Antropología), su máxima aspiración académica, el perfeccionamiento teórico y metodológico en la ciencia del lenguaje.

Tuvo la fortuna de conocer y recibir las enseñanzas de importantes lingüistas con quienes hizo gran amistad (Tomás Navarro Tomás, Tomás Buesa, Manuel Alvar, Germán de Granda, entre otros), la que le permitió abonar el camino de sus anhelos: lograr que en Colombia se estudiara el español que se hablaba en el suelo patrio, es decir, su llama encendida por la dialectología, estudiar la distribución espacial del habla regional colombiana. Logró así, en 1944, tocar y abrir las puertas para su desarrollo profesional (hasta su muerte en 1985) en el Instituto Caro y Cuervo y, desde allí, con el apoyo del director don José

Manuel Rivas Sacconi, concretar su gran anhelo: hacer un atlas del español colombiano. Camino que emprendió con la ideación del proyecto, la elaboración del cuestionario, con don Tomás Buesa O., y mediante la recogida de los materiales en 262 localidades, el ordenamiento de estos y su publicación en mapas lingüísticos (6 tomos, un manual y dos discos), logró la máxima realización de la investigación dialectal en Colombia: el *ALEC*, primer atlas lingüístico nacional en el mundo panhispánico, junto con don José Joaquín Montes Giraldo y los investigadores de la escuela dialectal, única en Colombia (Jennie Figueroa, María Luisa Rodríguez, Siervo Mora y Mariano Lozano, entre otros dialectólogos), que creó en Yerbabuena (Departamento de Dialectología).

Finalmente, se puede afirmar que la vena de su desarrollo investigativo no solo está presente en sus trabajos dialectales, sino en las semillas de sus enseñanzas universitarias y en las cátedras impartidas en el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, complementadas con su excelente labor en la Academia Colombiana de la Lengua. Su producción intelectual es inmensa: libros, artículos, reseñas, ensayos, conferencias nacionales e internacionales sobre la lengua que se habla y se escribe en Colombia. En sus publicaciones: *Temas de castellano y Apuntes de español*, entre otras, dio a conocer muchos de los problemas idiomáticos de los hablantes en el uso del recurso lingüístico que nos pertenece por herencia y derecho propio, el español de Colombia (véase Lozano, M. «Noticia biográfica y bibliografía». Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1984).

MARIANO LOZANO RAMÍREZ  
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

## EL RINCÓN DE PULGAR

«CAMILO—¿Por qué no hablamos un poco acerca de refranes? Yo he estado este tiempo poniendo oído al pueblo para recoger esos dichos, que también se llaman adagios, proverbios y sentencias, aunque las tres palabras pueden no ser del todo sinónimas. Las dos últimas se aplican a pensamientos más o menos sucintos, que pueden tener significado profundo. “Refrán y adagio” sí como que significan lo mismo, aplicándose a frases de sentido popular, en que bulle una idea metafórica, expresada casi siempre con cierta cadencia y aun con cierta rima. Los pensamientos de los libros sapienciales de la Biblia no son refranes, pero sí sentencias o proverbios, a veces profundos o sublimes. Los adagios de Erasmo, de Correas, de don Juan de Iriarte, del señor Sbarbi recogidos en su *Refranero*, esos sí son refranes por lo dicho. ¿Así será, señores?

LUCIANO—Así es, don Camilo. Y puede afirmarse que el refrán, como la copla o cantar, es ingénito en todos los pueblos, que de esa manera expresan las inspiraciones de

la mente y los afectos del corazón. Por eso el caudal de los refranes y de los cantares va naturalmente creciendo y a veces se desarrolla a la vista y en el tiempo presente.

Esto es lo que sucede con refranes sacados de hechos geográficos que se observan a diario, como aquel de los llaneros «trueno abajo, guate arriba», con que se expresa que al surgir el invierno en la costa sube a la cordillera el guate, o habitante de tierra fría. En Tumaco, para expresar que en una situación o coyuntura peligrosa conviene emplear sangre fría, dicen “hay que dejar que pase el ciempiés”, porque en efecto, para que este bicho no hiera conviene la absoluta quietud. “No hay gavilán que no tenga su cirirí” es como decir que a las aves rapaces mayores las molestan otras menores, y en general que el poderoso también ha de temer de los pequeños. La misma idea se expresa en castellano por el adagio “no hay criatura tan libre que no tenga su alguacil”, como dice Oviedo. En México nuestro adagio del cirirí, o cernícalo,

tiene la expresión “fulano es mi ahuzote” para denotar una persona que molesta o importuna, comparándola con aquel animal anfibio, de costumbres algo fabulosas\*.<sup>1</sup> El símil envuelto en estos refranes no puede ser más exacto para el que recuerda los vuelos y chillidos con que persigue en el aire el cernícalo al gavián.

CAMILO—Es muy cierto que los refranes brotan a la vista y en virtud de hechos o costumbres contemporáneos, como nacieron en tiempo de esclavos dos adagios muy notables, que se han usado en Antioquia.

El uno dice: “blancos son, allá se entenderán”, acerca del cual se expresó así don Luciano, hace muchos años, por allí en cierto discurso: “Figura entre nuestros refranes uno, impregnado de desengaño y de tristeza, el cual en boca de esclavos sería como si se dijese: ‘sudando y arrastrando

\* Tcazbalceta, *Vocabulario de mexicanismos*, p. 14.

cadena y soportando miserias, hé aquí que me llega la vez rara de estar tranquilo, ahora que vosotros os combatís y matáis, crueles amos?””. Estas palabras, que pudieran imaginarse pensadas por el esclavo que contemplaba las pugnas de los blancos, tenían un sentimiento tan profundo y melancólico como el de los versos con que empezó Lucrecio su segundo libro, diciendo que es grato al que está seguro en la costa, contemplar la tempestad que juega en el piélago con el marinante; o como la palabra de Salustio cuando dice que es error trabajar en política, para solo ganar odios; o como las del alguacil Juan de Roldán cuando dijo, al salir del tormento aquí arriba, en la esquina de San Francisco: “Vosotros todos sois güelfos y gibelinos; no más con vosotros, no más a par de vosotros, porque todos sois iguales”».

«El sueño de los refranes». Marco Fidel Suárez en *Sueños de Luciano Pulgar*, tomo XI, Bogotá: 1940, pp. 342-344. Edición de la Librería Voluntad.

TERESA MORALES DE GÓMEZ  
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

## DEL DRAE AL DLE

Tradicionalmente, se ha instaurado la idea de que el Diccionario académico, obra lexicográfica de referencia para la lengua española, tiene una única entidad de respaldo; esta es, la Real Academia Española —RAE— y, por mucho tiempo, dicha obra se ha conocido como el «DRAE». En efecto, así lo escuchamos tanto en ámbitos formales como informales. De lo anterior se infiere que no muchos hablantes del español son conscientes de que, además de la RAE, el Diccionario académico cuenta, y ha contado, con la estrecha colaboración de la Asociación de Academias de la Lengua Española —ASALE—; entre las cuales destaca la Academia Colombiana de la Lengua como la primera fundada en América —1871—.

Desde la decimoquinta edición, de 1925, el Diccionario —que en principio se llamó «de la lengua castellana»— cambió de denominación a «de la lengua española». Este cambio se debió, especialmente, a la incorporación más amplia de americanismos y de voces dialectales; hecho que significa un reconocimiento de la variedad del español en el mundo, más allá de lo establecido en la Península. En principio, este «espíritu panhispánico» se empieza a evidenciar en los prólogos de cada edición del Diccionario, pero es a partir de 1999, con la publicación de la *Ortografía*, que se demuestra el trabajo en conjunto.

Más adelante, en lo que va recorrido del siglo XXI, se han editado obras respaldadas completa y explícitamente

por la RAE y la ASALE, entre las cuales se encuentran el *Diccionario panhispánico de dudas* y la *Nueva gramática de la lengua española*. Podemos notar, además, que en la última edición del Diccionario académico, la decimotercera, se observan los logos de ambas instituciones, y que el título *Diccionario de la lengua española* resalta por su sigla DLE; esto ocurre tanto en el formato impreso como en el digital, que puede consultarse mediante un navegador de internet (<https://dle.rae.es>) y en la respectiva aplicación móvil. A propósito de esta última, el nombre que aparece registrado en las tiendas de aplicaciones es «Diccionario RAE y ASALE (DLE)», lo cual ratifica que no se trata de una obra exclusiva de la RAE y, por lo tanto, ya estaría en «desuso» el término DRAE para remitirse a esta. A propósito del carácter digital del DLE, vale la pena mencionar que, a partir de la próxima edición, su contenido y diseño estarán adaptados para el acceso vía internet.

Para finalizar, invitamos a los usuarios del *Diccionario de la lengua española* a que empiecen a reconocer la coautoría de la ASALE y prefieran utilizar la sigla DLE para referirse a esta obra lexicográfica, la más reconocida del español.

Propuesta: como hemos apuntado, en el DLE se encuentran múltiples americanismos. El primero de ellos en aparecer en un repertorio lexicográfico (Nebrija, 1495) es *canoas*. Ahora es su turno de investigar sobre los americanismos en el DLE, ¿cuál es su favorito?

ISABEL LUNA COUTIN  
BECARIA MAEC – AECID – ASALE 2022-2023  
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

## MOTIVACIONES Y RETOS DE LA PRAGMÁTICA DEL LENGUAJE

El primero que utilizó la palabra Pragmática como disciplina fue el filósofo y semiólogo estadounidense Charles Morris en 1938. A la hora de distinguir las partes de la Semiótica, Morris plantea la triada: Sintaxis, Semántica y Pragmática. Para él, la Pragmática es la parte de la Semiótica que trata de la relación entre los signos y sus usuarios. Sin embargo, la idea de concebirla como un componente más de la Gramática, al mismo nivel de la Sintaxis y la Semántica, no prosperó; por el contrario, generó diferencias frente a la discusión del estatus de la Pragmática. Lo cierto es que la Pragmática como campo vasto que atraviesa distintas disciplinas, más que un componente de una teoría lingüística, se ha consolidado poco a poco en una perspectiva sobre el lenguaje.

La Pragmática se originó en distintas tradiciones, pero fundamentalmente en la Filosofía del Lenguaje, siguiendo la línea del pensamiento del segundo Wittgenstein, quien vinculó decididamente el significado con el uso. Este *giro* de la Filosofía hacia el lenguaje produjo las dos teorías principales que subyacen en la Pragmática actual: la teoría de los **actos de habla** elaborada por los dos más grandes filósofos del lenguaje corriente John Austin (1962) y John Searle (1969), y la **lógica de la conversación**: máximas conversacionales (Grice, 1975). No obstante, por su pretensión reguladora y universalista, estas teorías siguen siendo discutidas, a partir de la necesidad de investigar el lenguaje en contextos reales.

Desde el *Giro lingüístico*, la Pragmática se interesó por el lenguaje en uso y la acción en que ocurre. Aquí se evidencia una clara relación entre acción y lenguaje, a través de los llamados *actos de habla* que no solo designan acciones, las realizan al designarlas. Para la Pragmática, los elementos extralingüísticos desempeñan un papel importante en la interpretación de cualquier evento comunicativo real, pues sabemos que existe una distancia entre lo que decimos literalmente con palabras y lo que realmente queremos decir. A partir de nuestras enunciaciones reales y cotidianas se evidencia claramente la necesidad de contemplar elementos extralingüísticos como el contexto, las intenciones comunicativas, los roles, las jerarquías, los afectos, los signos no verbales o los

significados no convencionales. En cualquier conversación se evidencia un alto porcentaje de información implícita propia de cualquier enunciado contextualizado.

Podemos afirmar que la Pragmática como disciplina se ha fortalecido en las últimas décadas al incorporar procesos cognitivos propios de las metáforas cotidianas (Lakoff y Johnson, 1992), las implicaturas o los procesos inferenciales (Escandell, 2014; Sperber y Wilson, 1984). De igual manera, la nueva perspectiva de la Sociopragmática en la explicación de las interacciones comunicativas reales ha incrementado un especial interés por los temas de la cortesía verbal, la descortesía, la ironía, las fórmulas de (des)tratamiento social y los mitigadores, entre otros (Goffman, 1969, 1983; Levinson y Brown, 1978, 1987; Haverkate, 1994; Bravo, 2004; Briz, 2004).

Estos nuevos hábitos lingüísticos cotidianos motivaron la aparición de la Pragmática del lenguaje y de su reto no solo por dar cuenta de la distancia que existe entre lo que literalmente se dice y lo que realmente se quiere decir; sino por la adecuación de los enunciados al contexto y a la situación. Así las cosas, la desambiguación de las palabras, el desciframiento de la verdadera intención comunicativa, las fuerzas ilocutivas o los tonitos burlescos o sarcásticos que con frecuencia nos incomodan son algunos fenómenos que escapan a una explicación estrictamente gramatical. Por eso, no podemos prescindir de los factores contextuales, situacionales e interaccionales que aporta la Pragmática para una buena competencia sociocomunicativa.

Como se ha demostrado en las últimas décadas, la Pragmática se ocupa de estudiar la comunicación lingüística en la complejidad de sus contextos. La funcionalidad del lenguaje, su carácter *heteróclito*, la amplitud con la que se nos muestra y el uso eficiente de este por parte de los usuarios es realmente un reto que vale la pena asumirse para poder entender a cabalidad el primer postulado ontológico del lenguaje (Echeverría, 1998): «los seres humanos son seres lingüísticos, seres que viven en el lenguaje». Entonces, el lenguaje es la clave para comprender los fenómenos humanos.